

EL MUNDO



APUNTES
EN SUCIO

MANUEL JABOIS

Dar la nota media

Wert se presentó en el Congreso con cara de 6,5 que a veces, agobiado, lograba remontar al 7. En puridad, a Wert se le ha puesto cara de nota, más por **Lebowski** que por examen. Algo tiene la política que a los lastimeros los asciende y a los agudos los pone a jugar a los bolos. Wert debería colocarse pelo, como **Bono**, para dejárselo largo.

El socialista, cuando se compró un ático frente al Retiro, lo primero que hizo fue mandar una carta a los vecinos disculpándose de las reformas que iba a hacer. Un vecino se quejó de que la carta había llegado tarde, pues Bono ya no estaba en el Gobierno. Wert, ataviado como **El Nota**, podría haberse ahorrado disgustos con esa carta. No hay un solo abucheo en España del que no le corresponda una parte alicuota. Hasta en la carretera, cuando se escucha un bocinazo, quien más y quien menos mira a ver si está Wert, y lo curioso es que siempre está, no necesariamente dirigiendo el tráfico.

Montoro es de otro palo. Anda estos días sumergido en lo esotérico y pidiendo perdón no sabe aún exactamente por qué, porque el follón en el que está metido es inextricable. Esta palabra la usa mucho **Borges** y ahora ya

no voy a ser capaz de leérsela a Borges sin pensar en Montoro; es como si la obra del argentino hubiese quedado tocada de muerte. Borges, al escribir *inextricable*, no sabía el misterio matemático de nuestros días, que despejado el teorema de **Poincaré** es la aparición del DNI de la Infanta en toda suerte de ventas. **Juan Soto Ivars**, que es experto en **Perelman** al punto de novelarlo –y experto en rusos en general, como buen alcohólico– haría con Montoro la ficción de un hombre atribulado que a cualquier hora da una explicación larga, somera e incisiva en la que detalla, durante una hora, que no sabe dónde está el error: **Saura** y **Gorriarán** trataron ayer de sonsacarle más de lo que Montoro podía sonsacarse a sí mismo.

De 13 fallos Hacienda se atribuye dos y reparte 11 entre notarios y registradores de la

propiedad. Montoro, como **Woody Allen**, alejando con el pie la revista de un hombre al que apalizan en el metro, empieza a colar en el subconsciente la imagen de **Rajoy**.

El gran acuerdo al que se llegó ayer no sólo fueron las preguntas a Montoro, sino el pacto europeo. **Alfonso Alonso** se dirigió a la nación como si Rajoy saliese hoy para las Termópilas. Hubo fervor en los escaños. Todo lo desbarató un comunista, como siempre. **Centella** subió al estrado y dijo que el pacto había sido escrito por los *hombres de negro* –los vampiros de la UCI– que «nos visitaron recientemente» –aquí todos miraron alarmados a la puerta– mandados, dijo, por la *Troika*; y pronunció *troika* de una manera perfecta, como esa palabra sólo la puede pronunciar un comunista. El gesto de Wert, de hecho, subió un instante hasta el 8,5.